

II Conferencia Nacional del PSUC:

ESTE último largo fin de semana ha sido aprovechado por el Partido Socialista Unificado de Cataluña para celebrar su II Conferencia Nacional. Aunque, tal y como se esperaba desde sus mismas vísperas, esta reunión se ha caracterizado por un tácito compromiso de tregua en el tenso y unitario debate que viene desarrollándose desde hace tiempo en su interior, no puede pasar inadvertida para los observadores políticos. Y no porque en algunos medios de comunicación se preste un desorbitado interés o enfoque por el PSUC, como nos afirmaba el líder histórico Gregorio López Raimundo, sino porque sencillamente el PSUC es el primero y más importante partido de toda la izquierda catalana y española. No hay fuerza político-social en España que combine una potencia electoral con una fuerte y consolidada organización, sino más bien sucede lo contrario: quien es una impresionante fuerza electoral dista mucho

tuvo por la fuerza del almanaque un destacado carácter político, por lo menos en su primera parte, al abordar las cifras constitucionales.

El eurocomunismo empieza por uno mismo

Interés inicial que se vio incrementado, desde el mismo comienzo de la reunión, al no existir puertas cerradas para los medios informativos. No sólo las sesiones plenarias —como han hecho hasta ahora UCD, PSOE, PCE, UGT y CC. OO.—, sino las mismas comisiones de trabajo fueron abiertas a la prensa como muestra de una absoluta diaphanidad informativa. Este importante hecho, que ha sido altamente valorado por todos los medios de comunicación, hay que complementarlo con otros de no menos interés: la absoluta libertad de expresión por parte de todos los dele-

rales y no artificiales o burocráticos y una ausencia de "vedetismo" donde no parece haber más "primus inter pares" que la propia organización, se entiende perfectamente que quien aterrice desde un Madrid chato y carpetovetónico, donde se mezcla la chulería política con la bazofia analítica y el carrerismo desenfundado de los "trepas", queda favorablemente impresionado del PSUC. Muy posiblemente una realidad cotidiana matizaría esta satisfactoria impresión, pero no alteraría la incuestionable evidencia de respirar el único aire eurocomunista que sopla en la Península Ibérica.

Un empate político

Ello es lo que posibilita que no se pueda hablar de un Areces catalán o de una carta de los 72 cuadros de Barcelona en solidaridad con uno de los sancionados por los métodos estalinianos persistentes en algunas de las siglas comunistas herma-

nas del PSUC. Precisamente la parte menos hábil del informe de Antonio Gutiérrez Díaz, que hacía referencia a una presunta intransigencia de la tendencia obrerista, fue rechazada por seis de las siete comisiones que discutieron este texto político, en base a que no se debía etiquetar la intransigencia para no caer en ese mismo defecto político. Buena prueba del empate político previo a la conferencia que existe entre todas las corrientes no cristalizadas de dicha organización.

Justamente el motivo de la reunión, la situación del movimiento obrero, fue abordada con extrema suavidad y prudencia en una de sus partes más conflictivas —la sindicación de técnicos y profesionales—, dado el anterior pronunciamiento de la Conferencia de Barcelona en favor de los "leninistas", que defienden su incorporación a CC. OO., y en contra de los "socialdemócratas", que propugnan sindicatos o asociaciones autónomas. Aunque hay que precisar que estas etiquetas

¿HACIA DONDE VA EL PRIMER PARTIDO

aún de ser un partido (PSOE) y quien es un partido está todavía muchísimo más lejos de ser una fuerza electoral (PCE). Sólo el PSUC añade a su 20 por 100 de votos y nueve parlamentarios una potente organización política.

La importancia de esta doble constatación unida al momento en que se ha realizado la II Conferencia es justamente lo que atrae la atención de los medios de comunicación. En efecto, una reunión política que se inicia veinticuatro horas después de conocerse los datos del referéndum y antes de que se conozca el calendario político posconstituyente y el desarrollo de las negociaciones del pacto social, es siempre una noticia política de primer rango. Porque los 367 delegados que se reúnan en el bello marco del Hospital de San Pablo inevitablemente, como acabó ocurriendo, iban a diseccionar la realidad socio-económica que subyace en el dato más importante que se desprende de los resultados del referéndum constitucional: la abstención.

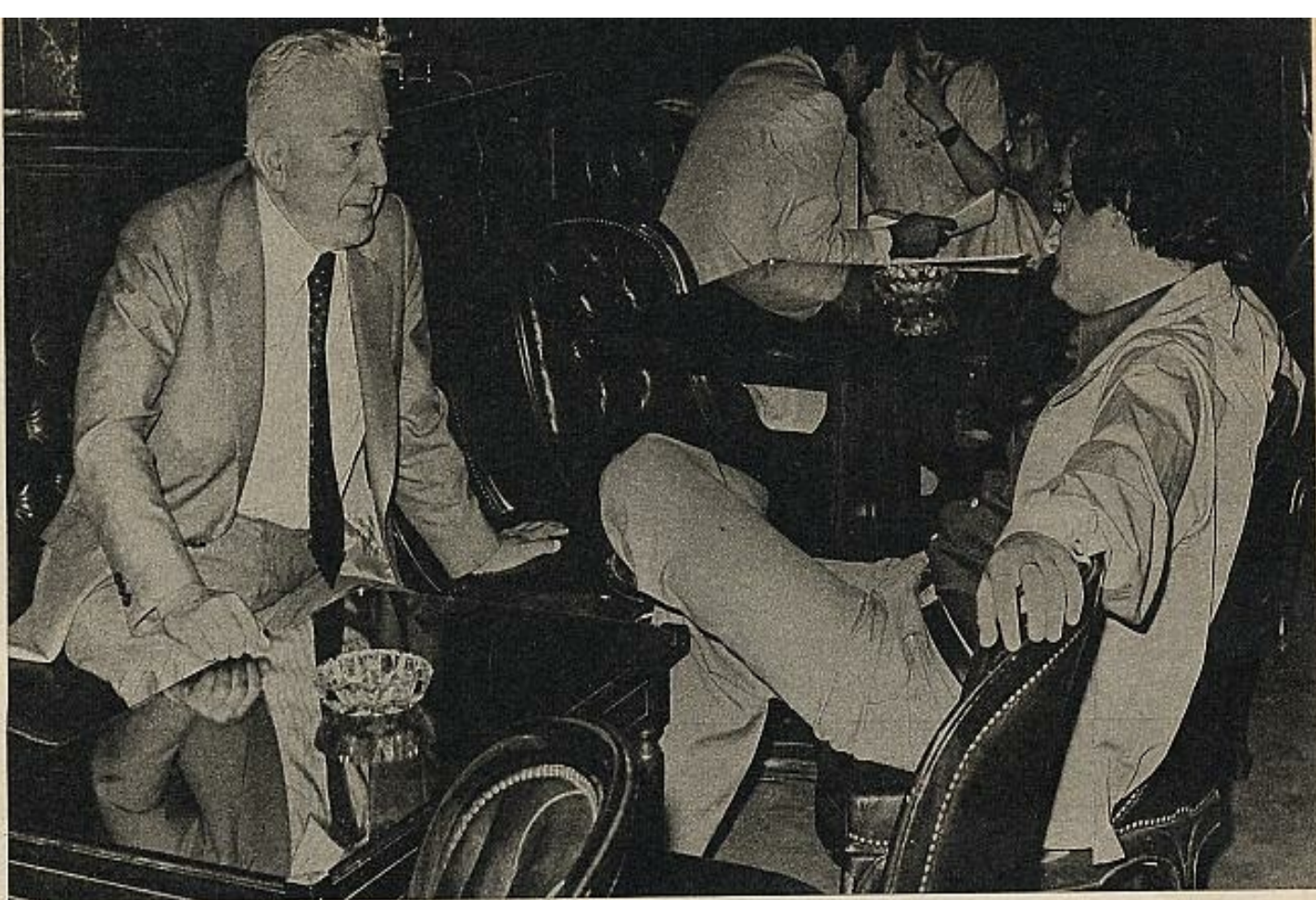
Así una conferencia destinada a estudiar los problemas del movimiento Obrero en Cataluña

gados que expresaron abiertamente sus opiniones enfrentándose dialécticamente sin temor a medidas administrativas o burocráticas. En abierta coherencia con la estrategia eurocomunista que proclaman, lo que no ocurre con otras siglas comunistas con la que están adheridas en su mismo grupo parlamentario, el modelo interno de esta organización guarda estrecha relación con el modelo de sociedad que defienden a capa y espada.

Quizá por ello el mismo nivel de discusión de la conferencia sea muy superior al existente, por ejemplo, en Madrid. De entrada, un informe de su secretario general, Antonio Gutiérrez, que independientemente de la validez o invalidez de sus tesis no guarda ninguna relación con la bastardad y grosería analítica-teórica que encierran documentos similares fuera del marco catalán, facilita la intervención política de los delegados al no tener que perder tiempo y energía en adecuarlo a la realidad, sino en matizarlo o ampliarlo, interpretarlo, etcétera. Si a ello unimos el hecho de una dirección joven con abundancia de líderes obreros natu-



Antonio Gutiérrez ha dejado su escaño en las Cortes para dedicarse plenamente a su partido.



Un histórico, Gregorio López Raimundo, y uno de los miembros de la dirección joven del PSUC: Josep Maria Rierra.

DE LA IZQUIERDA? FERNANDO LOPEZ AGUDIN

—leninistas, socialdemócratas, estalinistas, etcétera— son muy esquemáticas y confusas, dado que en este caso concreto no parecen guardar mucha relación con el problema en discusión, que, por otro lado, desborda el marco catalán. Pero que en Cataluña tiene una incidencia especial por la específica realidad sociológica de los profesionales y técnicos catalanes y por la lucha política que subyace en su interior.

Igual sucedió con la discusión del texto político donde todo lo más algunas de las comisiones hicieron una lectura de izquierdas del informe sin entrar a fondo en ninguno de los planteamientos matizadores que, lógicamente, fueron mucho más desarrollados y explícitos. A partir de la intervención del ponente de la primera comisión, el destacado economista Antonio Luchetti, quedó claro que el agua de la polémica no llegaría al río de la conferencia. La lucha política entre las distintas tendencias del PSUC, que rivalizan a la vez en defender su unidad, viene de lejos y va para largo conociendo momentos de flujo, como los que se desarrollaron en torno al IV Congreso del PSUC (noviembre de

1977) y de reflujo como los que han presidido esta II Conferencia.

Una realidad muy diferenciada

Porque el desnivel entre Cataluña y el resto de España, que en este campo ideológico-político concreto es abismal, es un freno para su desenlace, dado que de nada serviría a ninguna de las corrientes imponer su hegemonía política en Barcelona olvidando lo que sucede en Madrid. Ello es lo que hace que el ritmo de la polémica sea menor y que, además, el PSUC tenga un cuidado extremo en no chocar con quienes dominan en el grupo parlamentario del que forman parte. Pues es esta táctica, desarrollo de su independencia procurando que no se produzca un desmadre interno —similar a la que realiza el PC rumano con el PCUS—, la que le ha permitido avanzar muy considerablemente.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la específica realidad catalana determina un cuadro político diferente del de su periferia. Aquí el problema no es conocer el calendario po-

lítico y las fechas de las elecciones generales, sino saber el calendario del traspaso de atribuciones a la Generalitat, la redacción del Estatut, etcétera; el Gobierno, sea UCD-PSOE o PSOE-UCD, es menos importante que elegir el Parlamento catalán y formar un Gobierno de unidad catalana o el idilio incondicional con UCD y la lucha por el hegemonismo en el seno de la izquierda carecen de encaje en una sociedad catalana donde la izquierda es mayoritaria y sostiene un armónico equilibrio de fuerzas interno.

Si a ello sumamos tradición histórica, nivel de desarrollo socio-económico, índice cultural, no es difícil entender por qué el PSUC es una estrella singular en la constelación eurocomunista de la que forma parte.

Pero, a la vez, esta creciente diferenciación hace crecer un sentimiento nacionalista bastante perceptible en el PSUC y que puede ser sumamente peligroso para los intereses del movimiento obrero español.

La conciencia de ser un partido aparte, la constatación de constituir un islote democrático en un conjunto estaliniano, una realidad que empuja en una dirección peculiar y, por qué no

decirlo, un irritante sentimiento de superioridad sobre los demás pueblos de España, son elementos que están muy presentes en este importante partido político y que de desarrollarse y confluír pueden transformarse en seria amenaza a largo plazo.

De ahí que sea extraordinariamente difícil saber a dónde va el PSUC. Es una decisiva fuerza político-social que puede desembocar en una u otra dirección, según sea la corriente que acabe triunfando y el grado de renovación y adecuación a la realidad de quienes forman junto al PSUC un mismo grupo parlamentario.

Por ahora hay un equilibrio de fuerzas internas entre quienes quieren conducirlo a la "derecha" o a la "izquierda" y entre quienes quieren acentuar el grado de independencia respecto a las siglas comunistas hermanas o mantenerlo en el nivel actual. Porque un desequilibrio aquí tendría enormes consecuencias en el resto de España. Y es que en el seno del primer partido de la izquierda se ventila hoy la principal batalla política del comunismo español. Por la sencilla razón de que fuera de Cataluña este partido político no es más que un reducido grupo con porcentajes electorales nórdicos e incluso con un índice más bajo que el obtenido por el "bunker" de la extrema derecha en el referéndum constitucional. ■